

FUENTES Y DOCUMENTOS

La tradición griega en las literaturas hispánicas contemporáneas:  
la *Odisea*\*  
[trabajo inédito e inacabado]

The Greek tradition in contemporary Hispanic literature:  
the *Odyssey*  
[unpublished and unfinished work]

José María CAMACHO ROJO [†]  
*Universidad de Granada*

*Introducción*

Por la expresión *tradición clásica* se entiende la recepción de un texto clásico, la influencia que la literatura griega y latina ha ejercido, como modelo, desde la Edad Media hasta nuestros días. Se trata de un campo de estudio amplio e interdisciplinar que ha adquirido en los últimos años un notable auge: de hecho se cursa actualmente en varias universidades.

El tema de la tradición griega en la literatura española contemporánea es muy amplio. Son muchos los autores en los que pervive esa tradición. Son muchos los temas, motivos y mitos que perviven. Y son muchas y diversas las formas de esa pervivencia. Dada esta amplitud, nos vamos a centrar en una obra

\* *Nota del editor* Pedro Pablo Fuentes González: este trabajo inédito e inacabado del Prof. J. M. Camacho Rojo, incluido aquí sobre todo por su valor testimonial y documental, se reproduce sin más alteraciones que la subsanación tácita de las erratas detectadas y el añadido, indicado en el texto entre corchetes (dejando aparte los «[...]» en las citas que son del autor), de alguna omisión evidente, así como las modificaciones formales necesarias para su adaptación a las normas editoriales de la revista. La indicación del autor que podemos leer en la bibliografía (*infra*) de que su libro *La tradición clásica en las literaturas iberoamericanas del siglo XXI: bibliografía analítica* se encontraba en prensa en 2004 (se publicó efectivamente ese año) permite establecer un *terminus ante quem* para la composición de estas páginas. Algunos elementos puntuales del trabajo aquí reproducido fueron utilizados por el autor en «La tradición clásica en la literatura argentina del siglo XX», *Florentia Iliberritana* 17 (2006), 57-84.

cuya influencia en todas las literaturas occidentales ha sido fundamental. Nos referimos a la *Odisea* de Homero.

De entre todos los personajes del mito griego, probablemente ninguno ha provocado como Ulises una controversia tan grande desde el punto de vista ético en sus diversas adaptaciones. Mientras que para algunos es el más villano de los villanos, para otros resulta ser, por ejemplo, modelo a imitar de virtudes cristianas. Los motivos que explican el hecho de que este personaje haya sido objeto de interpretaciones tan dispares deben buscarse en la ambigüedad de sus cualidades más sobresalientes, la inteligencia, la astucia (que pueden emplearse para bien o para mal) y la adaptabilidad de su comportamiento a cada situación, lo que unos (como Homero o los Padres de la Iglesia) estiman como un rasgo positivo, en tanto que para otros (como Píndaro o Eurípides) es pura hipocresía. Desde la Antigüedad estos dos modos de enjuiciar la figura de Ulises han sido paralelos. El Ulises homérico es el representante de un nuevo y más humano ideal heroico, en tanto que el Ulises de Píndaro o Eurípides es el villano sin escrúpulos para el que todo vale con tal de conseguir sus objetivos. Estas divergencias en el tratamiento de la figura de Ulises quedan también reflejadas en sus numerosas apariciones en la literatura española e hispanoamericana contemporánea. Pero no sólo la figura de Ulises. Las de Penélope y Nausícaa, por ejemplo, han pervivido y perviven en estas literaturas en todos los géneros literarios. Para demostrar esta pervivencia y los diversos tratamientos de que han sido objeto, hemos seleccionado una serie de obras y de textos de los tres géneros literarios: poesía, narrativa y teatro. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que las obras o poemas en los que la *Odisea* pervive son mucho más numerosos.

#### La *Odisea*: contenido de la obra

En el desarrollo argumental de la *Odisea* se pueden distinguir tres partes:

- 1) la *Telemaquia*, el viaje emprendido por Telémaco, hijo de Ulises, para recibir noticias sobre su padre; 2) el *regreso de Ulises*, narración de las aventuras acaecidas al protagonista desde su salida de Troya, y 3) la *vengeza de Ulises*, con el castigo de los pretendientes.
- 2) La *Odisea* comienza con una asamblea de los dioses en la que la diosa Atenea se aparece a Telémaco, hijo de Ulises, imbuyéndole la idea de partir en busca de noticias de su padre. Tras una asamblea popular en el ágora, Telémaco consigue una nave, gracias a la ayuda de Atenea. Telémaco parte y, en su viaje, en Esparta, se entera de los «regresos» (*nostoi*: vueltas a la patria) de algunos de los caudillos griegos y de la estancia de Ulises

en la isla de Calipso. Mientras, los pretendientes de Penélope, esposa de Ulises, planean una emboscada a Telémaco, para asesinarlo a su regreso (cantos I-IV).

- 3) En el canto V se inicia la segunda parte con una nueva asamblea en el Olimpo en la que se toma la resolución de enviar al dios Hermes a la isla de Calipso con el mandato de que esta deje partir a Ulises. Este construye una balsa y emprende la navegación. Posidón, cuya cólera contra Ulises, que cegó a su hijo Polifemo, no ha disminuido, hace zozobrar la balsa. Ulises logra salvarse y llega a la costa de la isla habitada por los feacios. Allí, fatigado por la lucha con el mar, cae en un profundo sopor. Es hallado por Nausícaa, hija del rey, que le presta ayuda y le acompaña hasta las puertas de la ciudad. Entra en ella, se postra a los pies de Aretea, la reina, e implora su favor. Alcínoo, rey de los feacios, consiente en botar una nave y acompañar a Ulises. El proyecto se demora y, en un banquete en que el aedo Demódoco canta el episodio del caballo de madera, Ulises rompe en llanto y se da a conocer a los feacios. Comienza entonces la narración de los hechos que le han acaecido después de la toma de Troya (cantos V-XII).

Ulises, acompañado por los feacios, llega a Ítaca. Se encuentra con la diosa Atenea y maquinan ambos la venganza contra los pretendientes de Penélope. Para ello, la diosa confiere a Ulises una forma de mendigo. Ulises pide ayuda a su porquerizo Eumeo. Mientras, Atenea induce a Telémaco, que aún está en Esparta, a regresar a Ítaca. Una vez desembarcado, Telémaco va hacia Eumeo y, cuando este sale a informar a Penélope del regreso de su hijo, Ulises aprovecha para darse a conocer al mismo Telémaco. Al día siguiente, Ulises, junto con Eumeo, se dirigen a la ciudad. Entra Ulises en su palacio a pedir limosna y sólo es reconocido por su perro, Argos. Es escarnecido por los pretendientes y, a partir de este momento, la acción se precipita hacia un rápido desenlace: el reconocimiento de Ulises por su aya, Euriclea, la prueba del arco y el fracaso de los pretendientes en ella. Sólo Ulises tensa el arco y se muestra en todo su esplendor ante la mirada de los pretendientes. Ulises ha regresado: comienza la venganza. De los pretendientes, unos caen asaetados por Ulises; otros se procuran armas. Ulises pierde la ventaja inicial, pero la ayuda de Atenea inclina la balanza a su favor. Por último, tras la descripción del lecho conyugal, Ulises es reconocido por Penélope.

## I. Géneros literarios

## 1. POESÍA

De las muchas alusiones y referencias que encontramos en la poesía española contemporánea a la *Odisea* hemos seleccionado las siguientes:

1.1. Antonio Machado, *Poesías completas*, edición crítica de Oreste Macri, [Madrid], Espasa-Calpe/Fundación Antonio Machado, 1989.

En una deliciosa composición, de tono popular, Antonio Machado expresa su simpatía por el mundo clásico, centrada en la figura de Nausícaa, y revela la nostalgia y belleza que para él significan los motivos de la antigua Grecia.

1.2. Jorge Guillén, «Al margen de la *Odisea*. Naufrago atónito» (*Aire nuestro, Homenaje*), Milano, [All’Insegna del Pesce d’Oro], 1968).

En este poema Jorge Guillén recrea el encuentro entre Ulises y Nausícaa narrado en el canto VI de la *Odisea* casi literalmente, a veces con las mismas palabras de Homero.

1.3. Jorge Luis Borges, «*Odisea*, libro vigésimo tercero» (*El otro, el mismo. Obras completas II*, Barcelona, [Emecé Ed.], 1989).

En el momento del regreso, Borges se pregunta por la identidad de un Ulises que pone fin a su *odisea*.

1.4. Luis Jiménez Martos, «Ante Penélope» (*Encuentro con Ulises*, Madrid, Rialp, 1969).

Poema en el que Penélope nos es presentada como símbolo de la mujer que trabaja y espera que el hombre regrese de la guerra, de todas las guerras.

1.5. Luis Alberto de Cuenca, «Nausícaa» (*El hacha y la rosa*, Sevilla, [Renacimiento], 1993).

Recreación poética del encuentro de Ulises y Nausícaa y de su estancia entre los feacios, llena de ensoñación, sensualidad y erotismo.

1.6. Javier Salvago, «Ulises» (*Ulises*, Valencia, [Pre-Textos], 1996).

En este poema nos encontramos con una inversión radical de la vida del héroe mítico. La vida insulsa y monótona del hombre actual, que se siente inmerso en un sistema falaz, en el que no cree, es descrita en clave odiseica como anti-imagen de la misma. Las alusiones a las múltiples aventuras de Ulises, al

episodio de las sirenas, al de Polifemo o a Penélope encuentran su paralelo en el contraste de una vida sumida en el tedio; una vida tan insatisfecha que hasta lo íntimo queda empañado: inversión, pues, del final de la *Odisea* con la feliz reunión de los esposos.

1.7. [José Hierro], «Odiseo en Barcelona», [(*Agenda*, Madrid, Ed. Prensa de la Ciudad, 1991)].

Lamento del propio Odiseo por un regreso que supone el fin de la juventud y de las aventuras.

## 2. NARRATIVA

No menores en número son las referencias a la *Odisea* que hallamos en la narrativa contemporánea. Distinguiremos entre novela y relato breve o micro-relato:

Novela: de las varias novelas que tienen como referencia la *Odisea*, cabe destacar la de Ramón Pérez de Ayala titulada *Prometeo*, la primera de una trilogía intitulada *Tres novelas poemáticas de la vida española*, publicada en 1916. Su protagonista es el viajero Ulises, un Ulises español de días tristes que ejemplifica en su individual tragedia la tragedia de la España de la época. Marco, como se llama este Ulises, fracasado por falta de voluntad firme, cuando encuentra a Nausícaa (llamada Perpetua Meana), aspira al éxito de la paternidad y pone todas sus ilusiones en su futuro hijo, Prometeo. Pero el hijo es una criatura deforme y lisiada que, tras una triste niñez, acabará colgado de un árbol. Se trata, pues, de una novela que nos muestra la visión pesimista que caracteriza a la generación del 98 sobre una España atrasada y la dificultad de hallar una salida: la necesidad de buscar un hombre nuevo acaba en un rotundo fracaso.

Micro-relato: en la literatura hispanoamericana existe una modalidad genérica que ha experimentado un gran auge en los últimos años. Se trata del micro-relato, texto breve que no supera las cuatrocientas palabras. En él se recurre con frecuencia a la mitología griega para ofrecer versiones insólitas y originales de las leyendas clásicas.

Marco Denevi, «Traducción femenina de Homero» (*Obras completas IV. Falsificaciones*, Buenos Aires, [Corregidor], 1984): actualización del mito a través de un punto de vista inusual y novedoso. La *Iliada* y la *Odisea* se presentan desde la perspectiva de Penélope y Andrómaca, personajes que, en su calidad de esposas de héroes, han ocupado tradicionalmente un papel secundario en la leyenda.

Marco Denevi, «Silencio de Sirenas» (*Obras completas IV. Falsificaciones*, Buenos Aires, [Corregidor], 1984): nueva lectura de la leyenda desde el punto de vista de las sirenas y nueva inversión del mito.

Augusto Monterroso, «La sirena inconforme» (*La oveja negra (y demás fábulas)*), Barcelona, [Seix Barral], 1983: nueva interpretación de la historia de las sirenas y Ulises, donde el tema clásico se convierte en motivo de ironía. Ante la astucia de Ulises, que pidió ser amarrado al mástil del barco para no dejarse tentar por el canto de las sirenas, estas *pronto se dieron cuenta de que era poco lo que podían hacer, de que el aburridor y astuto Ulises había empleado una vez más su ingenio, y con cierto alivio se resignaron a dejarlo pasar*. Sin embargo, una sirena inconforme no cesa en su empeño de seducir al héroe, con tan mala suerte que, como antes le ocurrió a la hechicera Circe, es engañada y abandonada por este. Así se produce la inversión del mito, pues Ulises, descrito en el texto como un galán de pacotilla, cambia su papel de víctima por el de «burlador».

### 3. TEATRO

En el teatro las divergencias en el tratamiento de la figura de Ulises quedan reflejadas en sus numerosas apariciones en la escena española del siglo XX.

3.1. Joan Maragall, *Nausica*, ed. de E. Sullá según el texto establecido por C. Riba, Barcelona, Ariel, 1983.

El carácter heroico de Ulises, al modo homérico, se mantiene sólo en la *Nausica* de Joan Maragall, hermosa pieza desde el punto de vista de la expresión verbal, que resulta ser más un poema dramático que un drama propiamente dicho. Maragall toma como punto de partida la *Odisea* directamente, llegando a citar de modo literal algunos pasajes de los cantos VI y VII. Así las primeras palabras que Ulises dirige a Nausícaa recogen directamente el primer encuentro de ambos en el canto VI de la *Odisea* (texto 1). El drama está centrado en la estancia de Ulises en la isla de los feacios y en particular en el impacto que su llegada provoca en Nausícaa. El héroe se nos presenta con los rasgos positivos del Ulises de la *Odisea*, de modo que se puede afirmar que se trata del Ulises más homérico del teatro español contemporáneo. Ulises es la encarnación de los sueños de Nausícaa, el forastero que seduce la imaginación sedienta de novedades de la princesa al surgir maravillosamente del mar.

3.2. Gonzalo Torrente Ballester, *El retorno de Ulises*, Madrid, Editora Nacional, 1946 (reimpresa en *Teatro 2*, Barcelona, Destino, 1982, pp. 111-190).

En *El retorno de Ulises* Torrente Ballester parte de la idea de que las aventuras de Ulises son una pura invención. Esta tradición se encuentra ya en la Antigüedad (está documentada en el *Palamedes* de Filóstrato). El Ulises de

Torrente es un hombre astuto que ha sorteado muchos peligros y vivido muchas aventuras, pero unas aventuras que han sido sobre todo amorosas; al menos son estas las que con vanidad destaca ante su propia esposa la noche misma de su regreso. Pero ni siquiera en el terreno erótico la capacidad de Ulises ha sido heroica, como desmitifica después Telémaco, que ha compartido el lecho de algunas de esas mujeres durante su viaje en busca de noticias sobre su padre (texto 2a). Ulises no es, pues, el gran héroe que sus súbditos se han creado. El propio Ulises, cuando se enfrenta a la imagen que de él se ha hecho y que está representada en el tapiz que teje Penélope, exclama: [*¡Qué falta de medida! Es un retrato heroico, y el heroísmo no es mi clima... Si quien lo hizo quería retratarme, tuvo una idea equivocada de mí*] (texto 2b). No resulta entonces un final inadecuado a este Ulises abrumado por el peso de su fama artificial su fracaso en la escena culminante, la prueba del arco: para demostrar quién es, Ulises debe disparar sobre una manzana que se colocará sobre la cabeza de Telémaco. Ante la desconfianza negativa de este a sostener la manzana sobre su cabeza, Penélope se ofrece a hacerlo, pero Ulises debe reconocer que en su vida ha manejado un arco que era patrimonio familiar desde mucho antes de que él naciera, de manera que se declara un impostor y se marcha de palacio con la compañía de la fiel Penélope, dejando a Telémaco convertido en el nuevo rey de Ítaca.

3.3. Antonio Buero Vallejo, *La tejedora de sueños*, Madrid, Alfíl, 1952 (ed. con introducción, bibliografía selecta y notas de L. Iglesias Feijoo, *La tejedora de sueños. Llegada de los dioses*, Madrid, Cátedra, 1977).

*La tejedora de sueños* de Buero es probablemente el mejor tratamiento que el tema de Ulises ha recibido en el teatro español del siglo XX. El Ulises de Buero mantiene los rasgos heroicos en lo que a su aspecto físico se refiere. Pero en lo que atañe a su carácter Buero se inscribe en la tradición antihomérica que lo presenta como un hombre frío, calculador y egoísta. Así, el hecho de que aparezca disfrazado de mendigo obedece a su deseo de no ser reconocido por los pretendientes de Penélope antes de poder consumir su venganza, pero también a su intención de espiar a Penélope ante la sospecha de que haya podido serle infiel. La imagen siniestra que Buero nos ofrece de la figura de Ulises es fruto de la valoración negativa de su pragmatismo, lo que el dramaturgo hace contrastar con el idealismo de Penélope. Esta contraposición se enfatiza de manera notable al final de la obra (texto 3a). Ulises, pues, ha vencido, pero sólo aparentemente, ya que en realidad él ha sido el derrotado: *Y le amas, bien lo veo... Todo está perdido. Y ahora, a vivir... muriendo...* son las últimas palabras de Ulises, que se hace eco de las que pronuncia Anfino antes de morir: *me matas porque tú estás muerto ya*. Pero, para Buero, lo trágico no lleva implícito el concepto de catás-

trofe, y sí el de esperanza, incluso cuando los protagonistas terminan derrotados, pues el hecho de que el autor nos haya presentado unas criaturas desdichadas es una invitación a superar los condicionamientos que han conducido a su fracaso, a esperar lo que los personajes de ficción ya no pueden esperar, como dice explícitamente Penélope, absorta ante el cadáver de Anfino (texto 3b).

3.4. Salvador S. Monzó, *Ulises o el retorno equivocado*, Valencia, Diputación Provincial, 1958.

El personaje de *Ulises o el retorno equivocado* de Salvador Monzó es un soldado combatiente en la División Azul, Juan, quien regresa a casa tras permanecer prisionero y enfermo varios años en un campo de concentración, como consecuencia de una guerra a la que acudió para probarse su valía, a sí mismo y a los demás. Sólo el recuerdo de su mujer le ha permitido soportar la guerra y el cautiverio, pero ha sido a costa de idealizar su figura, hasta el punto de que a su regreso la asesina al no encontrar la mujer perfecta que su mente había ido forjando. Así pues, este Ulises paranoico sustituye la matanza de los pretendientes por una acción nada heroica, como es el asesinato de una mujer que le ama y que lo ha esperado fielmente. Y es que un rasgo muy frecuente en las recreaciones teatrales modernas del mito de Ulises consiste en enfocar los conflictos desde la perspectiva de quienes esperan, lo que se traduce en la conversión de Penélope en el personaje principal, en detrimento de Ulises. Con la excepción de la de Gala, Penélope suele ser un personaje muy atractivo, generalmente el más noble de todos, en contraste con un Ulises frecuentemente odioso, una mujer que siente el paso del tiempo y cómo la juventud y la vida se le van de entre las manos en la interminable espera. La Penélope de Monzó ha tenido pretendientes y oportunidad para casarse, pero ha preferido aguardar a su marido. Y, pese a que ella se muestra dispuesta a recibir con amor a su Ulises, no por triunfador, sino por derrotado, acaba siendo asesinada por su marido. Penélope es, de nuevo, la víctima inocente del retorno de Ulises, un retorno que, como dice el título de este drama, es con frecuencia en la literatura moderna un regreso equivocado, bien porque no se le espera, bien porque no es como se le espera, o bien porque los demás no son como él espera.

3.5. Antonio Gala, *¿Por qué corres Ulises?*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

Una figura patética y algo grotesca es la que nos presenta Antonio Gala en *¿Por qué corres, Ulises?* Se trata de un Ulises vanidoso que se empeña continuamente en deslumbrar a Nausícaa, su joven amante, con el relato de su hazañas, tanto bélicas como eróticas (texto 4a), hazañas que la princesa desmitifica con ironía desde que al comienzo Ulises se jacta de haber sido el inventor del caballo de madera y la joven le replica: ¡Ah! ¿Te dedicas a la juguetería?



Por otro lado, el Ulises de Gala ha sido siempre un esposo egoísta, cuya actitud, unida al agrio carácter de Penélope, ha conducido al fracaso al matrimonio (textos 4b y 4c). Más tarde Penélope añade que Ulises partió a la guerra de Troya como podría haberse buscado cualquier otra excusa para abandonar su hogar. A pesar de ello, este Ulises decadente reclama una Penélope fiel, halagando su vanidad para llevar ella las riendas de la casa en esa Ítaca que es el último refugio que le queda a Ulises cuando ya no puede esperar otra cosa que el desdén de las Nausícaas. A pesar de todo, Ulises y Penélope se necesitan, porque, como comenta Gala, «el amor termina y a solas es más duro envejecer».

3.6. Carmen Resino, *Ulises no vuelve*, Madrid, Centro Español del Instituto Internacional del Teatro, 1983.

Tampoco es un personaje simpático el que nos presenta Carmen Resino en su *Ulises no vuelve*, retrato de los conflictos que en una familia provoca la ausencia del padre, Ulises, cuyo glorioso retorno de la guerra esperan todos y quien, en realidad, permanece escondido por su mujer, Penélope, en el piso superior de la casa, de donde no quiere salir para que no se descubra lo que en realidad es, un cobarde desertor. La Penélope de Resino comparte la angustia vital de la de Buero: *usted está destrozando su vida y eso me duele*, le dice su pretendiente Quilón, que es, como el Anfino de Buero, el hombre con el que esta Penélope puede soñar, pero con el que no se decide a marcharse, atada a un marido cobarde y egoísta al que tiene oculto (texto 5a). Ninguna nota positiva se aprecia en este Ulises, cínico y egoísta, que asiste imperturbable a la insostenible situación de su familia, con la excusa de que actúa de ese modo por el bien de todos, para que su hijo y su padre mantengan una imagen heroica de su comportamiento como le reprocha Penélope (texto 5b). Sólo al final, cuando ya no hay otro remedio, hace Ulises su reaparición... para enterarse de que la guerra de Troya ha estallado. El abuelo, que, pese a su apariencia de rigor, es semejante a su hijo, le dice: *¿Lo ves? Van a darte otra oportunidad*. Y el telón cae mientras ambos ríen y brindan ante la mirada impotente de Telémaco y Penélope, para quienes en cambio ya no habrá otra oportunidad de recobrar la infancia y la juventud que, respectivamente, el egoísmo de Ulises les ha robado.

3.7. Fernando Savater, *Último desembarco*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986.

Un curioso Ulises es el que nos dibuja Fernando Savater en su «comedia homérica» *Último desembarco*. Es un Ulises pintoresco en primer lugar por su aspecto: aparece al comienzo de la obra en bañador y con gafas de sol tomándose una caña en un chiringuito playero de Ítaca que regenta un joven que no es sino la diosa Atenea camuflada. Pero resulta un personaje curioso

también porque no es un Ulises nostálgico de aventuras, sino un Ulises harto del mar, de manera que la pieza se abre y se cierra con la declaración de su odio hacia el mar. Por lo demás, mantiene rasgos tradicionales: es el hombre precavido que todo lo planea antes de actuar, el ejemplo de la astucia, el hombre que explota su atractivo con las mujeres, etc. Se le moderniza en el sentido de que es presentado como un simpático caradura, pero no como un personaje fundamentalmente negativo, sino como un ser humano con sus defectos y virtudes. Como el Ulises de la *Odissea*, este Ulises, aunque detesta la muerte y el olvido, rechaza la inmortalidad que le ofrece Atenea por considerarla «inhumana». Es precisamente su «humanidad» la causa de la simpatía y protección que le dispensa Atenea (texto 6).

## II. *Bibliografía*

### A. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

1. Camacho Rojo, J. M., «La tradición clásica en las literaturas hispánicas: esbozo de un ensayo bibliográfico», *Florentia Iliberritana* 2, 1991, pp. 33-92. Repertorio bibliográfico de estudios aparecidos hasta 1990, según la siguiente ordenación: Estudios generales, Edad Media, Siglos de Oro, Siglo XVIII, Siglo XIX y Siglo XX.
2. Cristóbal, V., «Mitología clásica en la literatura española: consideraciones generales y bibliografía», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos* 18, 2000, pp. 29-76.  
Introducción al estudio de la recepción de la mitología clásica en la literatura española (pp. 2944) y bibliografía ordenada cronológicamente (pp. 44-74).
3. Camacho Rojo, J. M., *La tradición clásica en las literaturas iberoamericanas del siglo XX: bibliografía analítica*, Granada, Universidad de Granada, 2004 (en prensa<sup>1</sup>).

### B. ESTUDIOS GENERALES

1. Highet, G., *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, 2 vols.; trad. de A. Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 449 y 483 pp.
2. Lida de Malkiel, R. M., *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975.
3. Lasso de la Vega, J. S., *Helenismo y literatura contemporánea*, Madrid, Prensa Española, 1967, 327 pp.

### C. MITO Y LITERATURA CONTEMPORÁNEA

1. Díez del Corral, L., *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, Madrid, Gredos, 1957 (1974<sup>2</sup>), 248 pp.
2. Lasso de la Vega, J. S., «El mito clásico en la literatura española contemporánea», [en] *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, SEEC, 1964, pp. 405-466.
3. Gómez Canseco, L. (ed.), *Las formas del mito en las literaturas hispánicas del siglo XX*, Huelva, Universidad de Huelva, 1994, 240 pp.

1. *Nota del editor*: la obra se publicó efectivamente en 2004: 133 pp.

### III. Textos

*No habrá una sola cosa que no sea  
una nube. Lo son las catedrales  
de vasta piedra y bíblicos cristales  
que el tiempo allanará. Lo es la Odisea,  
que cambia como el mar. Algo hay distinto  
cada vez que la abrimos.*

(J. L. Borges, «Nubes (I)»)

#### 1. POESÍA

##### 1) Antonio Machado, *Poesías Completas*:

*Otra vez el mundo antiguo,  
sin pecado original:  
el claro mundo de Homero.  
Nausica vuelve a lavar  
su ropa; las eleusinas,  
hijas de Keleo, van  
con ánforas a la fuente.  
Dioses, ¡qué hermosas están!  
Junto a los pozos pártenos  
Deméter vuelve a pasar.*

##### 2) Jorge Guillén, «Al margen de la *Odisea*. Náufrago atónito»:

*Por la costa internándose Odiseo,  
Náufrago así, desnudo,  
Oteó unas doncellas.  
Y corrieron. Inmóvil y radiante,  
Una sola se erguía. ¡Qué estupor!  
Mal cubierto con hojas habló el náufrago,  
Voz ferviente, mirada embelesada.  
«¿Quién eres, oh bellísima  
De tan cándidos brazos? ¿Una diosa  
Descendida a una tierra de mortales,  
O si sólo mujer,  
A la par de los dioses?  
Felices sean quienes te engendraron.  
Mis ojos nunca vieron tal belleza,  
Digna de Ártemis, hija del gran Zeus.*

*Una vez nada más  
Me sentí conmovido como ahora.  
En Delos fue. Junto al altar de Apolo  
Vi un arbusto de palma tan feliz  
Y esbelto que tembló mi corazón.  
Perdóname que llegue así, desnudo».  
Sonrió la mujer de brazos cándidos.  
«Forastero, quien seas...» Sonreía,  
Señoril, luminosa. ¡Nausicaa!*

3) Jorge Luis Borges, «Odisea, libro vigésimo tercero»:

*Ya la espada de hierro ha ejecutado  
La debida labor de la venganza;  
Ya los ásperos dardos y la lanza  
La sangre del perverso han prodigado.  
A despecho de un dios y de sus mares  
A su reino y su reina ha vuelto Ulises,  
A despecho de un dios y de los grises  
Vientos y del estrépito de Ares.  
Ya en el amor del compartido lecho  
Duerme la clara reina sobre el pecho  
De su rey pero ¿dónde está aquel hombre  
Que en los días y noches del destierro  
Erraba por el mundo como un perro  
Y decía que Nadie era su nombre?*

4) Luis Jiménez Martos, «Ante Penélope»:

*Te oigo tejer de cara al azul que no cesa.  
Veo, Penélope, hacerse granito tu mirada  
porque cruzó un recuerdo que traía el sudor  
sangrante de la guerra y el golpe de morir.  
Tejes tu vida. El hilo rodando por el suelo,  
rueda y rueda en los siglos y llega hasta nosotros  
Y a su extremo aparecen movedoras tus manos.*

[...]

*Penélope: me llego a tu puerta, a tu hilo  
tan bien dispuesto a ser materia de mañana.  
Tejes tu vida, tornas a hilarla lentamente  
rodeada de grandes y espesas tempestades.  
A tus pies serenísimos me he sentado a escuchar*

*el roce de los dedos y del lino pasando,  
 el ritmo a que conduces tu callada aventura:  
 hacer y deshacer continuamente, hacer  
 y deshacer para que el hombre pueda  
 crear desentendiéndose de las cosas menudas,  
 hacer y deshacer, penélopes del mundo,  
 de llantos contenidos y de manos seguras  
 que sostienen a pulso el techo de la vida  
 que le ponen su aceite a la llaga del hombre.  
 Quién, Penélope, esposa, fuese rueca en tus manos,  
 quién destejiera en ti tanta túnica inútil,  
 y tendido en el suelo, como yo estoy ahora,  
 regresara de todas las guerras a la vez,  
 regresaran ya todas las guerras a sus casas,  
 todos los hombres juntos de la guerra a sus casas  
 para ver que la tarde acero es que se dobla  
 y hay en cada Penélope una tierra que ríe.*

5) Luis Alberto de Cuenca, «Nausícaa»:

*El mar de Homero ríe para ti,  
 que te acodas desnuda en la baranda  
 en busca de aire fresco, con la copa  
 de néctar en la mano, mientras vienen  
 y van los invitados por la fiesta  
 que has dado en el palacio de tu padre.  
 El aire puro inunda tus pulmones  
 Y el néctar se te sube a la cabeza.  
 Llega entonces el hombre de tu vida  
 a la terraza. Es una hermosa mezcla  
 de fortaleza y de sabiduría.  
 Ulises es su nombre. Tú no ignoras  
 que pasará de largo. Ya soñaste  
 su desdén tantas veces. Pese a todo,  
 el brillo de sus ojos insinúa:  
 «No me canso de verte». Y tus oídos  
 reclaman. «Háblame, dame palabras  
 para vivir». Y con el sexo dices:  
 «Dueño mío, haz de mí lo que te plazca».  
 Todo es entrega en ti, dulce Nausícaa.  
 Pero él está aburrido de la fiesta,  
 perdido en el recuerdo de su patria,  
 y no se fija en ti, ni en ese cuerpo*

*de diosa acribillado de mensajes  
que nunca llegarán a su destino.*

6) Javier Salvago, «Ulises»:

*La vida, este inútil trabajo, esta batalla  
a muerte y sin descanso, que le obliga a lanzarse  
un día más, sin ganas ni ilusión, a la calle.  
Ante sí, otra mañana, calcada, repetida,  
agobiante y penosa como una cuesta arriba,  
que hay que salvar [...]  
Le queda tiempo aún para estirar las piernas  
antes de proseguir. Un canto de sirenas  
lo llama desde un cutre salón recreativo  
y entra al trapo, sabiendo de sobra que es un timo.  
Sólo para tentar su suerte o sentir algo,  
un poco de emoción, como quien bebe un trago,  
se deja seducir por una tragaperras  
que, al cabo, le confirma que todo es una mierda [...]  
Hay que seguir. La tarde no ofrece nada nuevo:  
proyectos, reuniones... En resumen, el tedio  
de mentir, de saberse cómplice del mercado,  
Polifemo insaciable que nos va devorando [...]  
Mientras la juventud, en los bares de moda,  
se agita y bulle, pasa pensando en otra época,  
en noches de aventura y deseo, interminables;  
sabía allí la vida a lo que ya no sabe [...]  
[...] En el salón, lo espera  
su mujer. Se saludan con frialdad [...]  
[...] ¿No era  
esto todo lo que esperaba del día, el momento  
de regresar a casa, a su isla, a su centro,  
olvidarse del mundo, de sus trampas y pompas,  
cerrar la puerta a todo, al menos unas horas?*

7) [José Hierro], «Odiseo en Barcelona»:

*¡Si nunca hubiese vuelto...!  
¡Cuánto mejor si nunca hubiese vuelto!  
Navegaban conmigo  
Nausicaas y Penélopes.  
Las llevaba tatuadas en mis brazos  
para tenerlas siempre ante mis ojos*

*y no olvidarlas nunca.  
 Pero la piel se me ha arrugado,  
 y las celestemente jóvenes  
 parecen ahora ancianas damas.  
 ¡Si nunca hubiese vuelto!  
 Llegué con las orejas taponadas  
 para no ser esclavo del hechizo  
 del canto aquel que nunca llegué a oír.  
 Y hallé cipreses góticos,  
 piedras y seres que jamás soñé,  
 palabras diferentes.  
 Y no estaban mis islas,  
 o acaso fueron sólo un sueño mío.  
 ¡Si nunca hubiese vuelto! Pero he vuelto  
 y aquí estoy otra vez, acariciando  
 este puñado de humo.*

## 2. NARRATIVA: MICRO-RELATOS

### 1) Marco Denevi, «Traducción femenina de Homero»:

*Toda la Odisea, con sus viajes, sus naufragios, sus sirenas, sus hierbas mágicas, sus animales míticos, sus palacios misteriosos, sus aventuras y sus desastres es, para Penélope, una inútil y tediosa demora en sus amores con Ulises. Mientras tanto Andrómaca refunfuña: «Que el viejo Homero cuente la historia a su manera. Yo daré mi versión. Yo, que la he vivido. Yo, una pobre mujer desdichada. Primero, recuerdo, fue la prohibición de salir de la ciudad. Después tuve que pulir escudos, coser sandalias, fabricar flechas hasta que las manos se me llagaron. Después, vendar heridas que sangraban y supuraban y enterrar a los muertos. Después escasearon los víveres y nos alimentábamos de ratas y raíces. Después perdí a mi marido y a mis hijos. Después el ejército invadió la ciudad y abusó de mí y de mis hijas. Por fin el vencedor me hizo su esclava».*

### 2) Marco Denevi, «Silencio de Sirenas»:

*Cuando las Sirenas vieron pasar el barco de Ulises y advirtieron que aquellos hombres se habían taponado las orejas para no oírlas cantar (¡a ellas, las mujeres más hermosas y seductoras!) sonrieron desdeñosamente y se dijeron: ¿Qué clase de hombres son estos que se resisten voluntariamente a las Sirenas? Permanecieron, pues, calladas, y los dejaron ir en medio de un silencio que era el peor de los insultos.*



3) Augusto Monterroso, «La sirena inconforme»:

*Al regreso del héroe, cuando sus compañeras, aleccionadas por la experiencia, ni siquiera tratan de repetir sus vanas insinuaciones, sumisa, con la voz apagada, y persuadida de la inutilidad de su intento, sigue cantando. Por su parte, más seguro de sí mismo, como quien había viajado tanto, esta vez Ulises se detuvo, desembarcó, le estrechó la mano, escuchó el canto solitario durante un tiempo según él más o menos discreto, y cuando lo consideró oportuno la poseyó ingeniosamente; poco después, de acuerdo con su costumbre, huyó.*

3. TEATRO

1) Joan Maragall, *Nausica*:

Ulises.– *Eres una reina o una diosa... Yo diría que eres tú la gran Diana, / tal como en Delos la vi un día entre sus Ninfas... Dichosos tu padre y el rey / y la afortunada madre / que te engendró y los hermanos que se te asemejen / y todos cuantos viven a tu vera, ¡divina! / Y aún más afortunado aquél que un día / te conducirá a la habitación nupcial... Que yo, que he visto tanto mundo y tantas tierras, / y gentes de tantos lugares, nunca tanta gracia he encontrado / en figura de mujer.*

2) Gonzalo Torrente Ballester, *El retorno de Ulises*:

2a) Telémaco.– *Si Calipso, Circe o Nausícaa aseguraban que mi padre era un grande hombre, lo hacían para justificarse de habersele entregado a la ligera y por compartir un poco de aquella gloria que ellas mismas habían inventado.*

2b) Ulises.– *Jamás fue mi aspecto tan imponente, ni fui yo tan gallardo... nunca soñé con ser así ni me hubiera apetecido. ¡Qué falta de mesura! Es un retrato heroico, y el heroísmo no es mi clima... Si quien lo hizo quería retratarme, tuvo una idea equivocada de mí.*

3) Antonio Buero Vallejo, *La tejedora de sueños*:

3a)

Penélope.– *Yo no te recordaba así.*

Ulises.– *¿Así, cómo?*

Penélope.– *Mezquino.*

Ulises.– *Mezquino, pero verdadero. Yo no sueño [...]*

Penélope.– *Yo soñaba entonces; ¡sentía! Lo que tú, mezquino razonador, nunca has sabido hacer... Ahora debo decirte que tu cobardía lo ha perdido todo. Porque nada, ¡entiéndolo bien!, ¡nada!, había ocurrido entre Anfino y yo antes de tu llegada... salvo mis pobres sueños solitarios. Y si tú me hubieses ofrecido con sencillez y valor tus canas ennoblecidas por la guerra y los azares, tal vez yo habría reaccionado a tiempo. Hubieras sido, a pesar de todo, el hombre de corazón con quien toda mujer sueña... ¡Y no este astuto patán, hipócrita y temeroso, que se me presenta como un viejo ruin para acabar de destruirme toda ilusión posible.*

3b)

Penélope (Absorta ante el cadáver [de Anfino]).– *Esperar... Esperar el día en que los hombres sean como tú... y no como ése. Que tengan corazón para nosotras y bondad para todos: que no guerreen ni nos abandonen. Sí; un día llegará en que eso sea cierto. (A Ulises) ¡A ti te lo digo, miserable! ¿Y sabes cuándo? ¡Cuando no haya más Helenas... ni Ulises en el mundo! Pero para eso hace falta una palabra universal de amor que sólo las mujeres soñamos... a veces.*

Ulises.– *Esa palabra no existe.*

Penélope.– *¡Sí existe! [...] Gracias, Anfino. Y sueñame, sueñame siempre... buena.*

#### 4) Antonio Gala, *¿Por qué corres, Ulises?*

4a)

Nausica.– *Si se come un conejo es porque Palas Atenea se lo puso delante. Si se descuerna contra una roca es porque Poseidón le tomó antipatía. Si lleva veinte años haciendo el gamberro fuera de su casa es porque dejó tuerto de su único ojo a Polifemo, que también hace falta mala sangre... Me aburro [...] Es un pesado, pero lo quiero. Me ha contado ya tres veces la Iliada, cada vez de una forma diferente: lo que no cambia es que él se pone siempre de protagonista... La Odisea me la sé de memoria... Pero lo quiero.*

4b)

Penélope.– *Él echaba de menos su vida de soltero, sus amigos... cayera quien cayera. Yo era una intrusa que cuidaba la casa y a quien, de vez en cuando, se besaba sin saber bien por qué, antes de ponerse a roncar.*

4c)

Penélope.– *Tendré que volverme a casa de mis padres. Como esas empalagosas recién casadas que todo lo han aprendido en el cine. ¡Qué fracaso! Quise ser una esposa modelo y aburrí a mi marido. Quise ser una madre modelo y mi hijo me encuentra mandona y absorbente. [...] Quise, por razones de estado, casarme otra vez y me dejan plantada... A esto se llama no dar una. [...] ¿Dónde habrá un poco de alcohol en esta puñetera casa? Toda la vida prohibiéndolo y ahora soy yo quien necesita un trago. Estoy por sospechar que es una majadería la ley seca. Es bueno que los seres humanos olviden alguna vez que están hechos a imagen de los dioses.*

5) Carmen Resino, *Ulises no vuelve*:

5a)

Penélope.– *Cuando regresaste muerto de miedo pidiendo que te ocultase, yo ya me quedé viuda del Ulises que pensé que eras. Y siento una gran rebelión cuando veo a otros marcados por las heridas que la guerra les dejó [en alusión a Quilón] y tú aquí, entre mis faldas, sin una cicatriz.*

5b)

Penélope.– *Estás muy bien aquí metido, con todos los problemas solucionados: tienes comida, casa y mujer, y encima has creado una leyenda en torno tuyo que te hace gozar de una reputación envidiable.*

6) Fernando Savater, *Último desembarco*:

Atenea.– *Me decepcionas, Ulises. Creí que eras diferente a los otros. Me pareció haber encontrado en ti algo del mismo fuego sabio de que estoy hecha, pero por lo visto fue sólo un espejismo. ¡Ya ves, también los dioses podemos hacernos ilusiones! ¿Sabes por qué me fijé en ti entre todos los demás héroes? Porque se te notaba contento contigo mismo, inquieto pero contento, preocupado pero contento, y porque exhibías un amor indecente hacia la vida. Tú mismo eres como la vida: audaz, mentiroso, aprovechado, traicionero, rico en recursos y pobre en escrúpulos... ¡Siempre queriendo probarlo todo, pero sin entregarte a nada!*

